



Aprender que se aprendió

DRA. XIMENA TRIQUELL

COMITÉ ACADÉMICO

No recuerdo en qué circunstancias llegó hasta mí esta anécdota. Se trata de un niño pequeño que transita su primer grado de la escuela primaria. Tarde a tarde, en la escuela, el niño dibuja líneas, espirales, triángulos preparando la mano para la escritura, mientras aprende a reconocer las letras. Y, tarde a tarde, al regresar a su casa la madre lo interroga sobre lo aprendido: “hoy dibujamos”, “hoy jugamos”, “hoy no hicimos nada”, “hoy sólo conversamos”, responde con cierta indiferencia. Hasta que un día, ya avanzado el año escolar, ante la habitual pregunta de la madre, el niño responde con entusiasmo: “Hoy sí aprendimos algo: hoy la seño, por fin, nos enseñó a leer”.

Me gusta esta anécdota porque en la descripción de la ingenuidad infantil se expone una confusión habitual entre proceso y resultado, en este caso, entre el proceso de aprendizaje, y el hecho puntual de descubrir, con mayor o menor asombro, que “ya, al fin, se ha aprendido”.

A lo largo de los años en que he acompañado la elaboración de Trabajos Finales de Grado, he encontrado diferentes actitudes de lxs estudiantes ante estos: Para algunxs representa fundamentalmente un desafío: el de realizar la “primera gran obra”, ya no bajo condiciones impuestas por otrxs (lxs docentes, las cátedras, el plan de estudio) sino con la libertad de ser completamente dueñx del propio trabajo y, igual o más importante, del tiempo para llevarlo adelante. Para otrxs estudiantes, los menos, es cierto, la tesis es un trámite, un obstáculo a resolver, el último que les pone la institución. Después de éste, no antes, está la libertad de hacer lo que se desea.

En ambos casos, los resultados en relación a la experiencia de aprendizaje (no en relación a las obras resultantes que son dispares) suelen ser frustrantes: trabajos finales que se extienden en el tiempo superponiéndose con otras demandas, con nuevos



trabajos o nuevos proyectos, o trabajos finales que se resuelven prontamente pero con el mismo entusiasmo que nos suscita gestionar el pago de la factura de luz.

Entre ambas posturas, me gusta pensar la realización del trabajo final como una oportunidad: la de darse cuenta, como el niño de la anécdota, de lo que se ha aprendido a lo largo de los años de cursado. Y esto vale tanto en lo relativo a la creación como a la reflexión sobre la obra.

Las carreras universitarias en general, y no solo en artes, suelen estar estructuradas en torno a una serie de disciplinas que se dictan por separado en diferentes cátedras, teóricas (sociología, semiótica, estética,...), históricas (historia del arte, historia del cine, del teatro, de la música...) y finalmente ligadas a la producción artística en tanto tal, las que incluyen tanto la técnica (sonido, fotografía, instrumento, actuación..) como la puesta en práctica de las anteriores en la realización efectiva de una obra, con todo lo que eso implica a nivel de creatividad y búsqueda personal. Realizar la síntesis entre estas tres líneas y entre los múltiples contenidos que se dictan en las materias que cada una abarca, seleccionar, tomar y dejar, es una tarea personal que debe realizar cada estudiante al terminar la etapa de su formación de grado. El trabajo final quizás sea la oportunidad para comenzar a hacerlo. En este sentido digo se trata de un oportunidad, no la de realizar la "primera gran obra", sino la de descubrir qué ya (y cuánto) se aprendió.

En un libro escrito a finales de los 70s Umberto Eco, el reconocido semiólogo, proporcionaba una serie de recomendaciones y consejos sobre "cómo se hace una tesis". Evidentemente, tanto las técnicas de investigación, como aquellas referidas a la escritura, armado y edición han cambiado considerablemente desde entonces, fundamentalmente por el cambio radical que significó Internet y el desarrollo de la computadoras personales.

No obstante, aquellos apartados donde habla de lo que significa una tesis, poseen una asombrosa actualidad. En uno de estos, refiriéndose a lo desarrollado arriba, Eco enuncia:

Se puede aprovechar la ocasión de la tesis (aunque el resto del período universitario haya sido decepcionante o frustrante) para recuperar el sentido positivo y progresista del estudio, no entendido como una cosecha de nociones, sino como elaboración crítica de una experiencia, como adquisición de una



programa
sendas



egresados



investigación
y producción



facultad
de artes



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

capacidad (buena para la vida futura) para localizar problemas, para afrontarlos con método, para exponerlos siguiendo ciertas técnicas de comunicación. (Eco 1992: 15)

Eco está pensando acá en una tesis en ciencias sociales o humanas desde el aspecto eminentemente “teórico”. En relación a la investigación en artes yo agregaría: se puede aprovechar la ocasión para descubrir la importancia de la reflexión *desde* la obra o *con* la obra -en el caso de aquellas tesis que se centran en la realización-, o *sobre* la obra -en el caso de aquellas tesis que abordan algún aspecto teórico o histórico-.

En ambos casos, la tesis representa esa oportunidad de recuperar los conocimientos adquiridos en las distintas materias, ponerlos en relación entre sí, desarrollarlos en función de un proyecto personal y transmitirlos a otros, en definitiva, la oportunidad de encontrar nuestra manera particular de relacionarnos con el mundo a partir de lo aprendido.